



Biblioteca Escolar
Futuro UC

Talentos de Chile

Concurso Literario 2022



Talento's

A decorative graphic consisting of five colored dots: a small teal dot at the top left, a yellow dot at the top right, a large orange dot in the center, a red dot at the bottom left, and a teal dot at the bottom right.

de Chile

Concurso Literario
Biblioteca Escolar Futuro
2022

Pontificia Universidad Católica de Chile
Biblioteca Escolar Futuro
Sistema de Bibliotecas, Vicuña
Mackenna 4860, Macul
Santiago, Chile

Talentos de Chile 2022
Concurso Literario
Biblioteca Escolar Futuro

Derechos Reservados
Mayo 2023
ISBN N° 978-956-14-3103-4
Primera Edición

Edición
Equipo Biblioteca Escolar Futuro

Ilustraciones
Roxana Llaupe Ramírez

Diseño
Alejandra Castillo Bravo

Impresores
Salesianos Impresores S.A.



Biblioteca Escolar
Futuro UC

Pre
sen
ta
ción

The word 'Presentación' is written in a white, rounded, sans-serif font, split across four lines: 'Pre', 'sen', 'ta', and 'ción'. The text is centered on a solid yellow background. Five colored dots are scattered around the text: a pink dot to the right of 'Pre', a yellow dot to the left of 'sen', a blue dot to the left of 'ta', a cyan dot to the right of 'ta', and a small white dot above the 'i' in 'ción'.

El programa Biblioteca Escolar Futuro, que pertenece al Sistema de Bibliotecas de la Universidad Católica, nos ofrece por séptimo año consecutivo una muestra de las creaciones artísticas y literarias de niñas, niños y jóvenes de todo el país. Celebramos que -a la fecha- hemos premiado a 241 estudiantes, entre Alto Hospicio y Puerto Williams, recibido 3.984 obras y publicado 7 ediciones del libro *Talentos de Chile*. Observamos con alegría cómo el programa ha crecido y se ha mantenido en el tiempo, a pesar de las dificultades que hemos vivido los últimos años.

Este año, el estudiantado que forma parte del programa Biblioteca Escolar Futuro, nos quiso presentar sus percepciones sobre el mundo que les rodea con temáticas muy diversas como la fantasía y el mundo onírico, el amor y la amistad, la nostalgia y la melancolía, la naturaleza y la ecología y, en algunos casos, el miedo a la muerte. Llama la atención la imaginación expresada en los títulos y obras que destacan por su creatividad: “*Un día en el campamento de Marte*”, “*Impresiones de mi llegada al mundo*”, “*Oda a las Pantuflas*”, “*La caserita*”, por solo nombrar algunas.

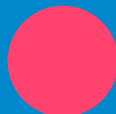
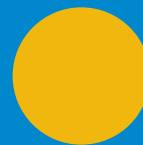
Quisiera felicitar a quienes participaron de esta séptima versión del Concurso Literario Talentos de Chile de Biblioteca Escolar Futuro, a sus organizadores a los y las integrantes del jurado. Felicito también, de manera muy especial, a las familias y comunidades educativas que velan por el presente y el futuro de las niñas, niños y adolescentes de nuestro país. Como Universidad nos sentimos orgullosos de poder llevar adelante esta iniciativa, que nos brinda la posibilidad de conocer y relevar lo que ellos y ellas piensan y sienten, por medio de la escritura y la ilustración.

Ignacio Sánchez D.

Rector

Pontificia Universidad Católica de Chile

Algunas
decisiones
mientras
tomas



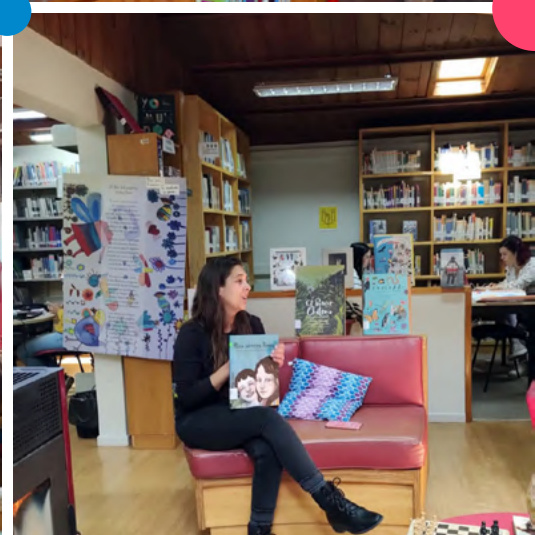
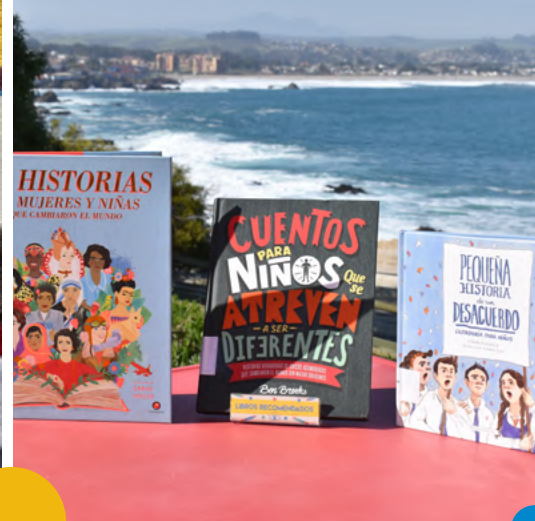
A las y los miembros del jurado: Karla Eliessetch, Evelyn Didier, María José Navia, Claudia Andrade y Denise Depoortere, en cuento; a Carola Vesely, Felipe Munita, Pablo Catipillán, Alejandra Schmidt y Micaela Chirif, en poesía; a María Angélica Zegers, Soledad Veliz, Fabián Rivas, Hugo Hinojosa y Marcela Rivera, en ilustración, por darse el tiempo de analizar cada una de las obras para llegar a las premiadas.

A quienes nos colaboran de la Facultad de Educación en la elaboración e implementación de pautas: Guillermo Castillo y Maili Ow; a las y los estudiantes evaluadores: Anky Barra, Camila Donaire, Catalina Arancibia, Catalina Flores, Constanza Quiroz, Daniela Tengco, Ignacia Morales, Isidora Fernández, Joaquín Contreras, Mabel Herrada, Manuela Donoso, Manuela Holman, Mariana Zeballos, Rosario Medina y Valentina Cortés.

A Roxana Llaupe, quien con su creativo trabajo representó en imágenes las palabras y visiones de niños, niñas y jóvenes de todo el país.

A Alejandra Castillo, por haber aceptado diseñar este libro con todos sus desafíos.

A nuestros amigos de la BEF: Editorial Compass, Editorial Zig-Zag y a la fundación Observatorio del Juego, gracias por sus aportes para la premiación del Concurso Literario “Talentos de Chile” 2022.







Índice
dice

Presentación	7
Agradecimientos	9
Biblioteca Escolar Futuro	11
Cuento	15
Categoría básica	19
Categoría media	35
Poesía	53
Categoría básica	59
Categoría media	67
Ilustración	77
Categoría básica	81
Categoría media	87
Epílogo	93



Cuento



The image features a teal background with five decorative dots: a pink dot at the top left, a blue dot to the left of the text, a yellow dot at the top right, a pink dot at the bottom left, and a larger yellow dot at the bottom right.

Jurado Cuento

JURADO / CUENTO

1. La niña de arena / Categoría Básica

“La niña de arena”, un cuento muy bien logrado, que te cautiva de principio a fin, simple y de fácil lectura, te atrapa, te envuelve en su atmósfera misteriosa y esperas con ansias el final.

Denise Depoortere

Subdirectora de Bibliotecas y Servicios
Bibliotecas UC

2. Risitas raras / Categoría Básica

Un relato inquietante sobre niños hablando, aparentemente, solos y cuyas risitas cómplices ponen los pelos de punta.

Claudia Andrade

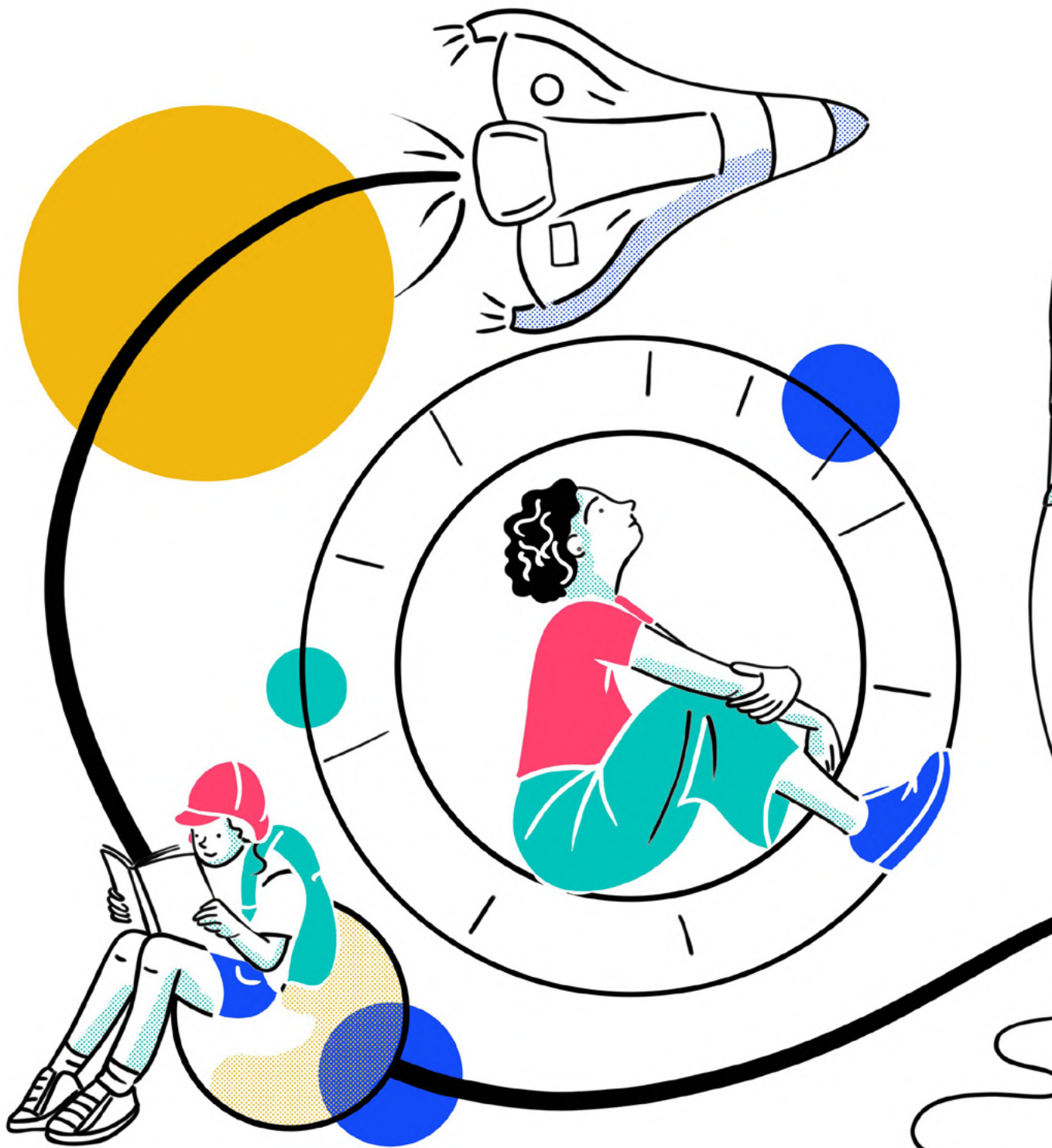
Académica y escritora

3. Probabilidades / Categoría Media

¿Puede la imaginación de un suceso ser más real que la realidad misma? Con esta premisa, este cuento nos invita a reflexionar sobre las amistades, sobre las palabras no dichas y los deseos de que todo siga como antes.

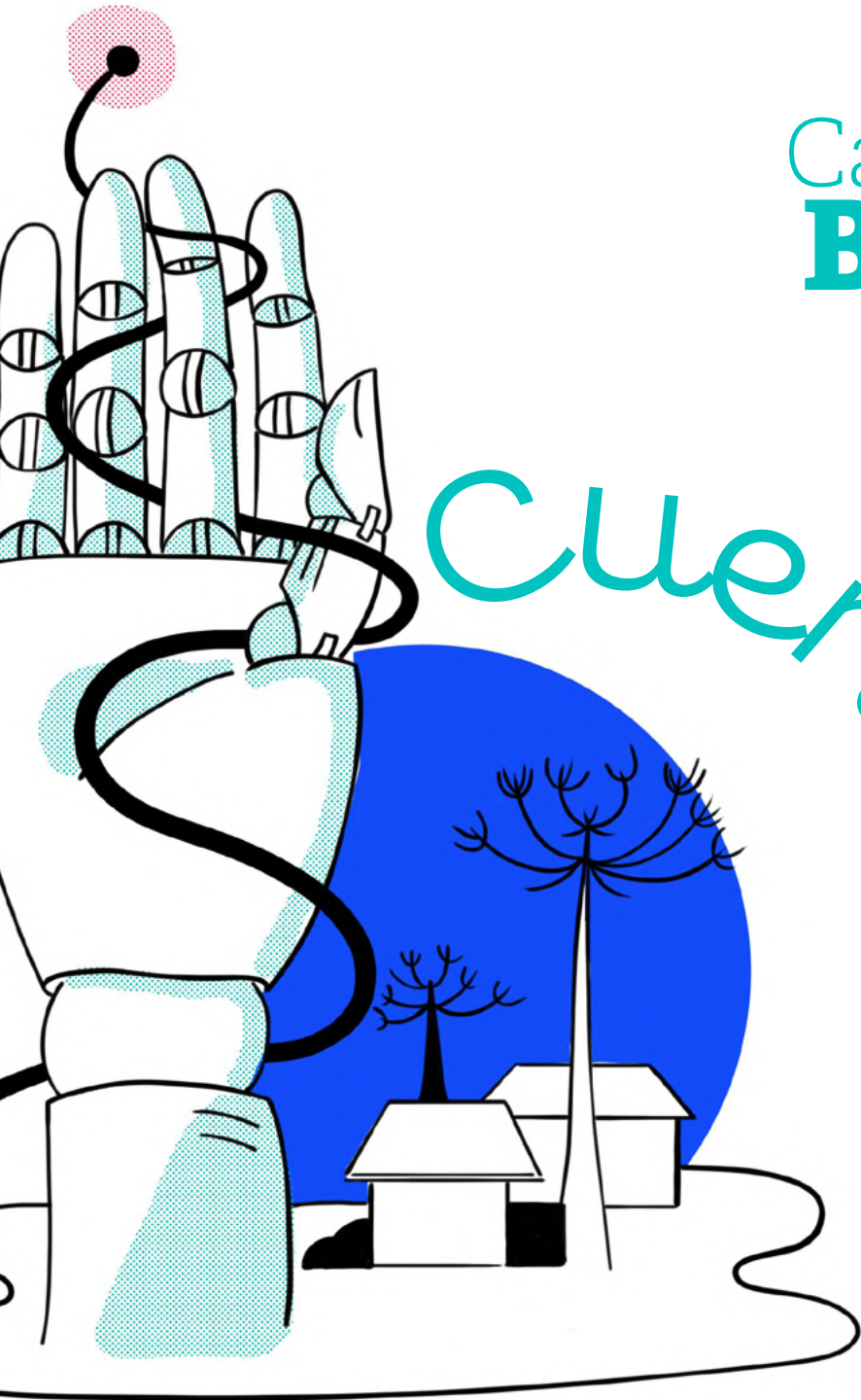
Claudia Andrade

Académica y escritora



Categoría
Básica

Cuenta



La niña de arena

PRIMER LUGAR

Emma Link Harrington

5°básico, Colegio Alemán Sankt Thomas Morus, Providencia. Región Metropolitana



—¡Vale! ¡Mira! ¡Una oreja en la arena! Qué raro, ¿no? —dijo Amalia, antes de soltar una carcajada—.

Al ver que su hermana Valeria no respondía, dijo:

—¿Valeria? ¿Aló? Tierra llamando a Valeria... ¡Vale, ya po! ¡Sé que me escuchas!

Al darse cuenta de que no tenía otra opción, Valeria se paró frente a su hermana pequeña, que debía levantar la cabeza para observarla, y le dijo:

—Amalia, porfa, concéntrate en el juego.

Pero Amalia no respondía. Entonces Valeria adoptó un tono algo malhumorado, y alegó:

—Siempre me ruegas para que te elija, pero en el juego, ¡ni sabes quién va ganando! A nadie le importa una forma de oreja en la arena. ¿Sabes qué? Ya no te voy a elegir más —concluyó determinadamente.

Amalia se vio obligada a pararse a jugar ese juego de playa que tanto odia, porque lo que odia aún más que eso es que su hermana le hable así. Pero ese fallido intento de jugar beach volley correctamente terminó a los dos minutos: León, el primo de Amalia lanzó la pelota al parecer muy fuerte, y no calculó la distancia, por lo que esta terminó azotando a Amalia. Con arena en el pelo y en la boca, Amalia se sentó en un banco cercano a la cancha, al lado de la oreja que había visto en la arena. Absorta por la repentina curiosidad, Amalia se agachó para tratar de desenterrar el supuesto cuerpo dueño de la oreja. Pero antes de que Amalia pudiera cavar algo, sus padres dijeron que era mejor irse

a casa, para descansar. A Amalia le pareció algo extraño que dijeran eso, pues habían llegado hace menos de media hora, pero entonces giró la cabeza y vio a cuatro lastimados más, al parecer también por León.

En la relajada vuelta a casa, Amalia no podía quitarse de la cabeza la singular figura de arena. Quería volver, hallar la respuesta a tal misterioso enigma. Pero no. Por supuesto que no. Sus papás nunca la dejarían volver sola a la playa, para verificar una oreja de arena. Entonces Amalia trató de liberar su mente de ese pensamiento, pero no funcionó por mucho.

No eran más que las seis de la tarde cuando Amalia se fue del comedor a su pieza, cansada del hecho de que su cabeza no pudiera decidir entre olvidar el abrumador pensamiento de la misteriosa oreja, o descubrir el supuesto secreto. Amalia no podía pensar en nada más que la oreja. La oreja allá, la oreja aquí. Luego de varios minutos de vacilación, Amalia decidió ir con sus papás y decirles que necesitaba volver a la playa. Sus papás ya tenían su atención, cuando se acordó de que debía tener una excusa. Aunque a Amalia no le gustaba la idea de mentirle a sus papás, sabía dos cosas con perfección: la primera era que sus padres nunca jamás la dejarían ir a la playa por una estupidez como esa; la segunda era que no podría dormir tranquila, ni disfrutar el resto de sus vacaciones si no iba a desenterrar la oreja.

Entonces, desesperada, mintió:

—Ne... necesito ir a... la playa po... porque... —Amalia suspiró discretamente, y continuó—. Em... se me quedó un... polerón.

—¿Un polerón? Creí que no llevaste uno —dijo la mamá de Amalia. Entonces Amalia asintió con la cabeza, para explicar que sí había llevado uno—. Bueno, ya. ¿Quieres que te acompañe? ¿O quieres ir sola?

La mamá de Amalia no necesitó respuesta. Sabía que su hija quería ir sola y, para algo tan importante (según ella) como un polerón, tenía que ir.

Entonces Amalia partió. Corrió, mientras su corazón latía muy rápido. ¡Al fin descubriría el misterio! Cuando llegó, no le costó encontrar la oreja.

Amalia empezó ansiosa a excavar. Un par de minutos después, algo muy extraño sucedió...

De la arena salió una figura humana, pero de arena. Amalia, sorprendida y a la vez asustada, dio un salto de pánico hacia atrás. Pero Amalia se cayó. Abrumada, no sabía qué hacer. Por suerte, no tuvo que pensarlo: la figura se acercó a Amalia y le ofreció la mano, para que esta se pudiera levantar. Amalia no hizo caso y se paró por su cuenta.

Entonces se incorporó y, vacilante, preguntó:

—¿Qui... quién e... eres?—. La voz de Amalia mostraba una clara inseguridad, la cual aumentó, pues la figura no contestaba. Tratando de mostrar más valentía, Amalia repitió: —¿Quién eres?

En ese mismo instante, Amalia cayó en la cuenta de que la figura era más o menos de su tamaño, como una niña de su edad.

Entonces Amalia, con desconfianza, se echó a correr. Sin mirar atrás, corrió hacia su casa, su lugar seguro, sin ningún cuerpo de arena andante.

Amalia no pudo dormir. Se levantó, tomó agua, volvió a acostarse tratando de dormir, sin éxito, y entonces el proceso se repetía. Ya a las 5:30 a.m., el ciclo se había repetido unas 20 veces. Amalia decidió volver, por pura curiosidad. Se vistió y 15 minutos después, Amalia ya estaba en la playa. Para su sorpresa, el cuerpo de arena estaba esperándola. La figura se paró y empezó a hablar pausada y calmadamente:

—Hola. Sé que fuiste tú la persona que se fue corriendo ayer por la noche. Entiendo que debe dar miedo verme a mí, pero te juro que soy inofensiva. Mi nombre es Lucía.

Amalia respondió, vacilante:

—Y... yo soy... Amm... Amalia. ¿Quién...? o sea, ¿qué eres?

—Soy una figura de arena —Lucía se quedó quieta, esperando respuesta, y al no obtenerla, prosiguió—. Necesito tu ayuda. Perdí mi hogar —la calma con la que Lucía hablaba hacía que Amalia se sintiera incómoda—. ¿Me podrías ayudar? Por favor...

—Es que... ¿Por qué yo? ¿Por qué no otra persona? ¿Por qué no un adulto, por ejemplo?

—No lo sé. Tú simplemente pareces... la persona indicada.

Amalia se quedó en silencio, pensativa. “¿Qué yo soy la indicada?”, pensaba. Luego de un largo y silencioso minuto, Amalia lo decidió:

—Ok. Okey, bueno, te ayudo. ¿En qué necesitas mi ayuda? —cruzó los brazos y se quedó mirando a Lucía, expectante.

—Guau, ¡gracias! Bueno, me gustaría que me ayudaras a... reconstruir mi casa. ¿Cuándo podemos empezar?

—Ahora —dijo Amalia. Luego recordó a su familia y se asustó, pero recordó que en vacaciones, nadie de su perezosa familia se despertaría tan temprano.

Lucía le enseñó a Amalia cómo debían construir su casa, tomando palos y arena, poco a poco la base de la casa se iba armando. Pasó casi una hora cuando Amalia recordó de nuevo a su familia. Se había entretenido tanto hablando con Lucía y construyendo en la desierta playa que olvidó a los demás.

—¡Guau! ¡Es tarde! Perdón, Lucía, me tengo que ir. ¿Vuelvo mañana?

—¡Claro! ¡Chao!

El día siguiente, Amalia cumplió su promesa. Con la excusa de trabajar en un castillo de arena, se fue temprano en la mañana. Esa vez, Amalia fue corriendo, ansiosa por seguir construyendo. Pero cuando llegó, se topó con algo:

—¿Lucía? ¿Qué pasó?

—¿Ah? Oh, eso...

Ambas niñas se quedaron observando el lugar donde el día anterior había estado su parte del castillo. Ahora ya no estaba. No había ni el mínimo rastro de él. Todo su trabajo fue en vano... o al menos eso parecía.

—Amalia... es parte de nuestra ma... nuestra magia. Debemos seguir trabajando. ¿Te acuerdas dónde quedamos?

—Ehh... sí —respondió Amalia, dudosa—. Sí, íbamos como en la base. Nos faltaba como un metro más o menos y el techo para terminarla...



—Perfecto. ¡Sigamos! —la cara de Amalia reflejaba una clara inseguridad, esta no entendía nada—. Mira, cuando continuemos, esa parte también va a desaparecer y se va a unir con la primera parte de nuestro trabajo. ¡Vamos!

Y así las dos amigas siguieron construyendo el hogar, conversando y conociéndose cada vez más.

Al día siguiente, Amalia volvió a la playa y, efectivamente, lo que habían construido se había ido. Esta vez, no necesitaron tanto preámbulo, solo llegaron y se pusieron a trabajar enseguida. Al rato, el techo ya estaba terminado.

—Creo que quedó bien... Lucía, ¿te gustaría conocer a mi familia?

Lucía dudó un poco, pero cuando iba a responder, Amalia se paró, murmurando que ya era tarde y debía volver a casa.

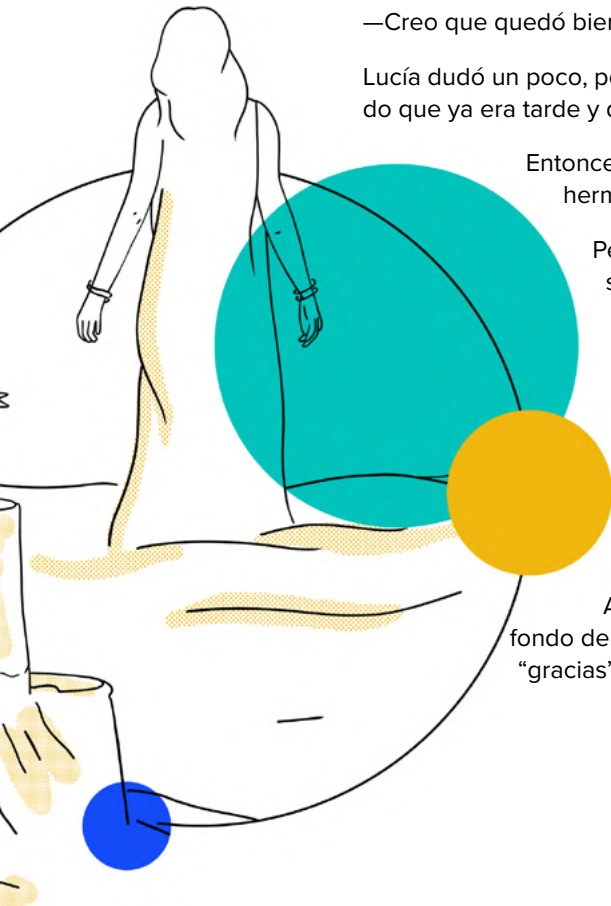
Entonces, en la mañana siguiente, Amalia llevó a sus papás y hermana para que estos conocieran a Lucía.

Pero Lucía no estaba. Amalia estaba frustrada, ni siquiera se pudo despedir de su amiga. Y por si eso fuera poco, su familia estaba molesta con ella, por hacerla caminar tanto para conocer a alguien inexistente. De vuelta a casa, Amalia estaba más atrás, quería estar sola con sus pensamientos, cuando escuchó un susurrante:

—Gracias.

“¿Acaso me habré vuelto loca?” “¿En serio, Amalia?”
“¿Una persona de arena?” “Por favor...”

Aunque Amalia seguía pensando eso, ella sabía, en el fondo de su corazón, que eso fue real. ¿Si no de dónde salió ese “gracias”?



Risitas raras

SEGUNDO LUGAR

Sofía Monsalves Gómez

6°básico, Complejo Educacional Juan XXIII de Huiscapí, Loncoche. Región de La Araucanía

.....

Estaba en el patio de mi casa viendo mi celular. De pronto, escuché las risitas de una niña en el segundo piso de la casa. Pensé que sería mi sobrina, así que fui a ver cómo estaba. Cuando subí, escuché que hablaba con alguien, me dio algo de miedo. Entré a la habitación y estaba con mi madre. Murió hace cuatro años.






Un día en el campamento de Marte

TERCER LUGAR

Paloma Jara Salazar

7°básico, Complejo Educacional Juan XXIII de Huiscapí, Loncoche. Región de La Araucanía



Mi alarma sonó a las 6 a.m. Cuando aún no abría los ojos, mi mamá entró al cuarto y dijo: ¡tu alarma ya sonó, levántate, la nave está por pasar! Para ponerlos al tanto, tengo que asistir a un campamento en Marte. Suena raro cuando digo que es en otro planeta, pero bueno, al levantarme desayuné como de costumbre, fui al baño y me lavé los dientes. Luego, escuché a mi mamá gritar: ¡Llegó la nave! Bajé corriendo, agarré mi maleta y me despedí de mis padres. ¡Hola! Me dijeron Alejandra y Mía, mis mejores amigas a las cuales no veía desde hace harto tiempo, las extrañaba muchísimo, les dije. Nosotras igual, me respondieron. Luego, al arrancar la nave durante el viaje, me contaron todo lo que les sucedió durante el año. Al llegar nos demoramos súper poco, menos de diez minutos, cosa que en un cohete normal demoramos más de 5 meses. Bueno, la tecnología de Marte es muy avanzada, mucho más que en el planeta Tierra. Al bajar, nos recibieron unos seres muy extraños, que no había visto jamás, pero bueno, es Marte y no lo puedo juzgar.

Nos asignaron nuestras “cabañas” que la verdad, más parecían mansiones. Durante el día realizamos muchas actividades. Al llegar la noche quedamos exhaustas, nos fuimos a dormir, pero todavía no terminábamos de cerrar los ojos cuando escuchamos un alboroto. Me asomé por la ventana y vi a todo el campamento correr, entre eso, Mía me agarró la mano y fuimos afuera de la cabaña. Corrimos todo lo que pudimos, pero la bestia era café, con ojos negros y de gran tamaño.

Hubo un momento donde no vi a mis amigas. Veo a la bestia y vi que caía un líquido rojo de su boca. ¡Eran mis amigas! Grité con lágrimas en mis ojos y un vacío en el corazón. Luego de eso a todos nos llevaron a una nave que se dirigía hacia Júpiter, al llegar allá nos revisaron a todos y nos dijeron que man-

tuviéramos la calma. Pasó el tiempo y ya era hora de volver a casa, y al llegar no lo podía creer, eran ¡Alejandra y Mía!

Cuando la bestia nos agarró nos dimos cuenta que era un simple robot y el líquido rojo que se escurrió de su boca, era un jugo de fresa que llevaba Mía en su bolsillo. Se me había olvidado que en el campamento se hacía una broma diferente cada año. ¿Me pregunto cuál será la del próximo año?

Sobreviviente X676

MENCIÓN HONROSA

Rafael González Iribarra

8° básico, Liceo Indira Gandhi, La Florida. Región Metropolitana

Después de la 5ta pandemia el virus RGI-12 atacaba el sistema nervioso, murieron miles de personas por día. La Corporación creó una cura improvisada que contenía nanobots que al ser inyectada transformaba la piel humana a metal brillante y frío. La Directora de la Corporación Spacial Trips vio ventaja en eso y decidió robar el código genético de la cura y destruir todas las vacunas que quedaban. Así, se perdió la esperanza y el mundo quedó devastado, millones de humanos que no se vacunaron murieron y con el tiempo, también, los mamíferos del planeta. Solo unos miles de personas sobrevivieron. Los sobrevivientes se aislaron en la gran cueva de San Dong, y algunos valientes en bahías alejadas.

El sobreviviente X676 se resistía a ser un humano-robot y seguir siendo esclavo de la Corporación, ya no quería escuchar las instrucciones de la Directora en su mente. Sabía que eso era un efecto de la vacuna y empezó a hacer experimentos en su búnker, buscando respuestas. Como todos los demás se habían conformado con ser robots, estaba solo. Las respuestas no llegaban, sino más preguntas, entonces comenzó con las expediciones. X676 era un científico inteligente, robusto, fuerte, valiente y rebelde, quería justicia, quería volver a ser un humano.

Al cabo de unos días la mayoría de las bahías empezaban a colapsar sin comida y sin agua limpia. La Bahía 3, Bahía 12 y Bahía 19 se unieron para compartir lo que les quedaba, pero al cabo de unos días murieron, excepto uno, que escapó hacia las montañas.

X676, en su expedición N° 97, seguía recolectando muestras de formas de vida y recursos para su investigación. De vez en cuando, se quedaba mirando su

reflejo en una pequeña poza de agua, tocaba su cara deseando volver a sentir su piel tibia. Esta vez, se adentró en la selva de la montaña siguiendo el rastro de lo que él pensaba era una forma viviente. Las huellas eran extrañas porque perdían su forma como si trataran de ocultarlas.

X676, acostumbrado a rastrear a cualquier ser vivo, llegó a los pies de un gran y viejo árbol donde las raíces formaban una madriguera, dentro estaba acurrucado un ser humano; para asegurarse que estuviera vivo X676 acercó sus manos.

—¡Por favor, no me hagas daño! —dijo el extraño, suplicando.

X676 dio un salto hacia atrás.

—¿Quién eres, de dónde eres? —dijo X676.

—Mi nombre es PR42, vivía en la Bahía 19, todos han muerto —respondió.

Ambos siguieron caminando hacia la cueva San Dong, ahí debería haber terminado su expedición, pero, mientras caminaban por el sendero destruido, de pronto, un animal pasó corriendo frente a ellos. Lo persiguieron y encontraron un nido, con una familia de felinos pequeños sin piel de metal, su piel era suave como la que X676 recordaba, brillaba como una lámpara de leds. X676 y PR42 empezaron a investigar a los animales, tomaron muestras de sangre, analizaron la suavidad y el color de su piel.

Al cabo de unos meses habían encontrado el código que volvía la piel a su estado normal. También, descubrieron que Spacial Trips había creado una nave y decidieron que la Corporación sería la salvación. Entonces, planearon robar la nave y usarla para esparcir la cura en la atmósfera.

El 17 de noviembre del 2103 partieron hacia la instalación de la base de Spacial Trips. Los superaban en número, pero ellos tenían algo que ellos no, su inteligencia y el deseo de volver a ser humanos.

Se aproximaban cada vez más a la meta, una vez adentro se dividieron, PR42 secuestraba un camión que estaba a la entrada y X676 fue por el control remoto de la nave.



Al doblar en el pasillo X676 se encontró a la Directora, que ahora era una humanoide alta y deforme, sus brazos inmensos cargaban, cada uno, una AK-47 listas para ser disparadas.

—¡No saben con lo que se están metiendo! —afirmó la Directora.

—¡Sí, lo sabemos! —dijo X676— salvaremos a la raza humana.

X676 alcanzó a tomar el control remoto, la Directora, enfurecida, le apuntó a PR42, pero X676 empujó, con todas sus fuerzas, el arma de la Directora que cayó. X676 empezó a pelear con la Directora a puño limpio. Mientras tanto, PR42 cargaba las cápsulas con la cura, X676 vio que estaba cargado y listo, así, tirado aún en el suelo, apretó el botón para lanzar la nave. Todos quedaron boquiabiertos y mientras todos miraban la nave alejarse, la Directora escapó.

PR42 se acerca a X676, quien aún estaba en el suelo.

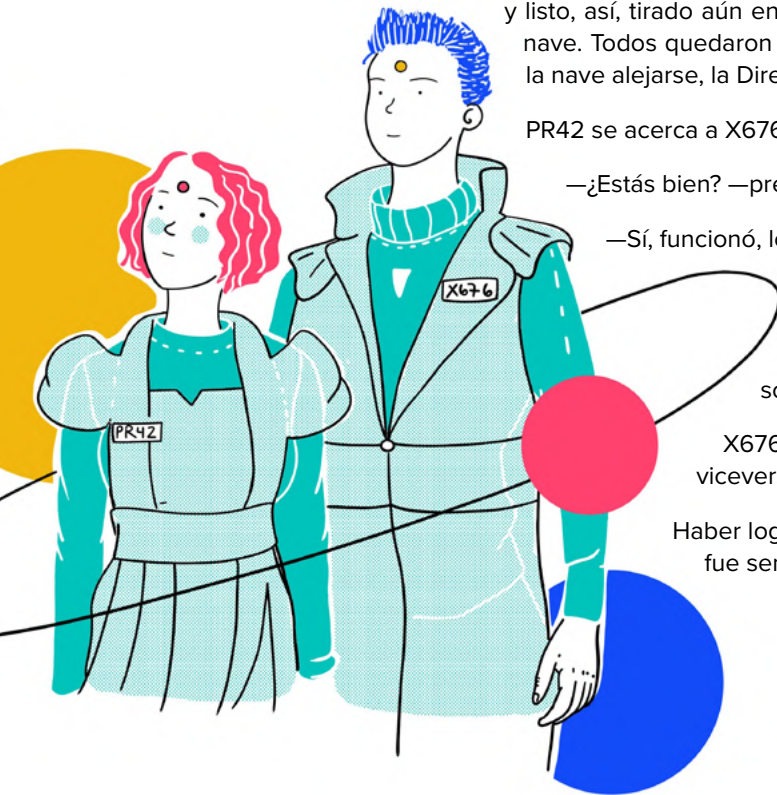
—¿Estás bien? —preguntó PR42.

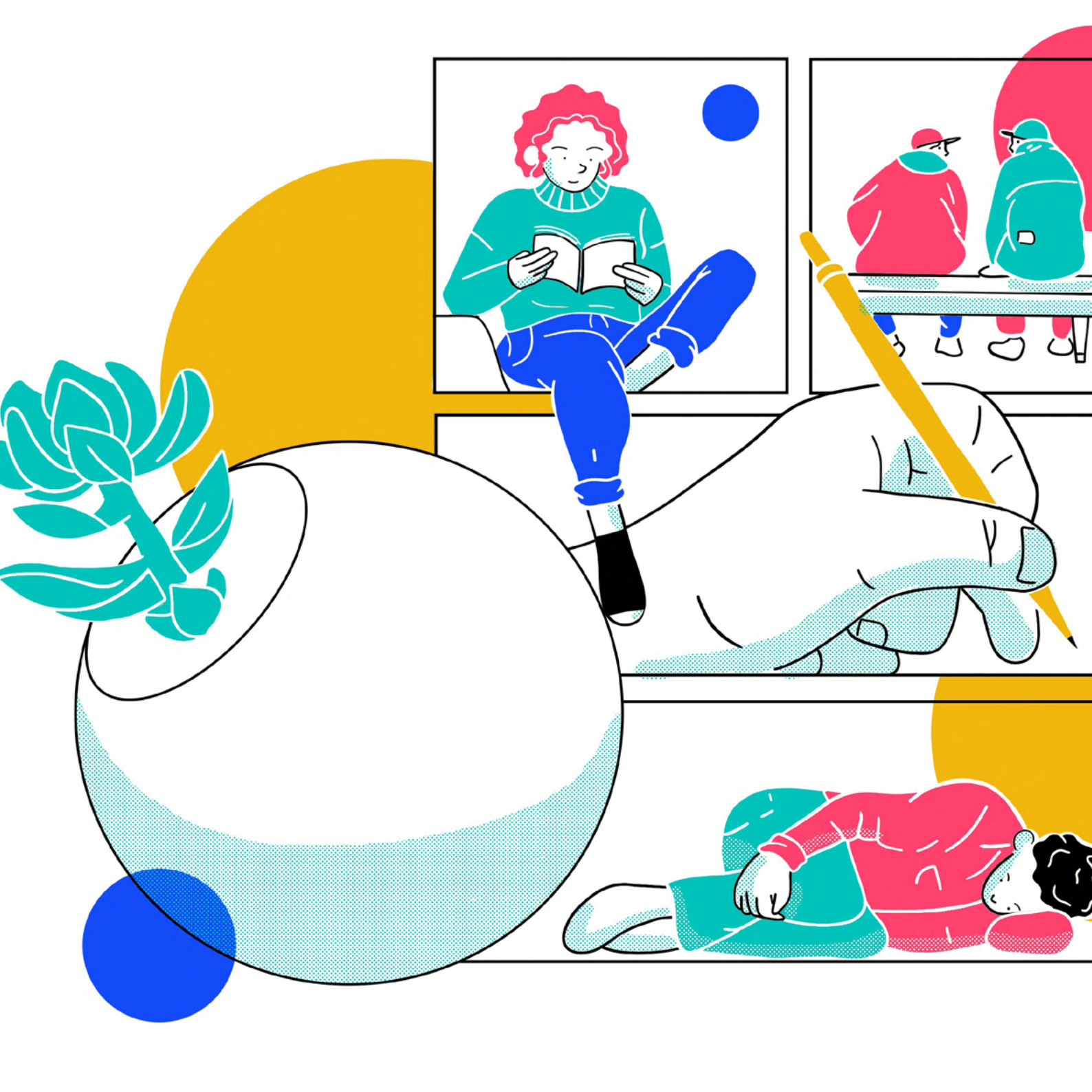
—Sí, funcionó, lo logramos —dijo exhausto X676.

Se quedaron mirando y el metal empezó a desaparecer de las pieles, X676 era humano otra vez y PR42 era, para sorpresa de X676, la humana más bella.

X676 se enamoró, a primera vista, de PR42 y viceversa.

Haber logrado esparcir la cura sobre la atmósfera fue sembrar la esperanza en la humanidad.







Categoría
Media

cuenta

Mi jardín

PRIMER LUGAR

Nicolás Hernández Salas

4° medio, Colegio Wunman, Santiago. Región Metropolitana

Los humanos son siempre muy curiosos, cada día su curiosidad me sorprende más y más.

Tengo todo el derecho de decir esto, soy el dueño de un bosque rodeado de mitos y leyendas que la gente se crea de la nada... Y aún así, nunca falta el joven lleno de curiosidad que entra en él, incluso sabiendo lo que dicen las malas lenguas.

Es aquel bosque, detrás del río Peñi, ¿lo cachai? Bueno, dicen por ahí que si escuchas una suave voz cantando, es porque tu muerte está cerca... La única manera de revertir lo inminente es entrando al bosque en búsqueda de la muerte misma para convencerle de cambiar de opinión... Lo malo es que todo aquel que entra, nunca sale.

Poniéndome mi desteñida chaqueta, comencé a tararear una canción que me inventé en el minuto. Al fin y al cabo, acá no llega ni la radio, así que ni sé qué está de moda en estos días. Caminé hacia mi pequeño huerto, no vaya a ser que me muera de hambre, saqué unas cuantas papas y zanahorias para un desayuno simple y me devolví a cocinar.

Mientras se cocían las papas, pude ver a un chiquillo de unos... ¿20? ¿25? Por ahí. Andaba medio perdido, obviamente, pero me dediqué sólo a observarlo. Mientras no se acercara a mi huerto o a mi jardín, todo lo que hiciera me daba igual. La olla a presión silbó y por fin pude tomar un desayuno decente.

Ya era el mediodía. 3 jóvenes pasaron fuera de mi ventana y ni se dieron cuenta de mi presencia... ¿Será el miedo por las leyendas que los hace tan ciegos? ¿O sólo serán así, medios tontitos? Ya era hora de revisar mi jardín, es mi más

preciada posesión, si te soy honesto. Es un jardín hermoso, lleno de flores exóticas y de variados colores... Llevo años cuidando a cada flor, todas tienen nombre y una voz, nadie más las escucha, sólo yo.

Tras regarlas y cantarles una canción para calmar sus llantos tuve que ir a buscar mi almuerzo a la huerta, yo cacho que con unos tomatitos y unos cuantos choclos me basta para no morir de hambre.

Mientras pelaba el tomate en la ventana, se asomó una dama, muy joven, no más de... ¿15? Sí, por ahí. Por primera vez en el día alguien notaba la presencia de mi casa. Pero aún así, no me vio, ni a mi huerto y mucho menos a mi jardín. Así que estaba bien.

Ya son las seis de la tarde, hora de la once. Pero primero a revisar mi jardín, que lo escucho gritar desde aquí por atención.

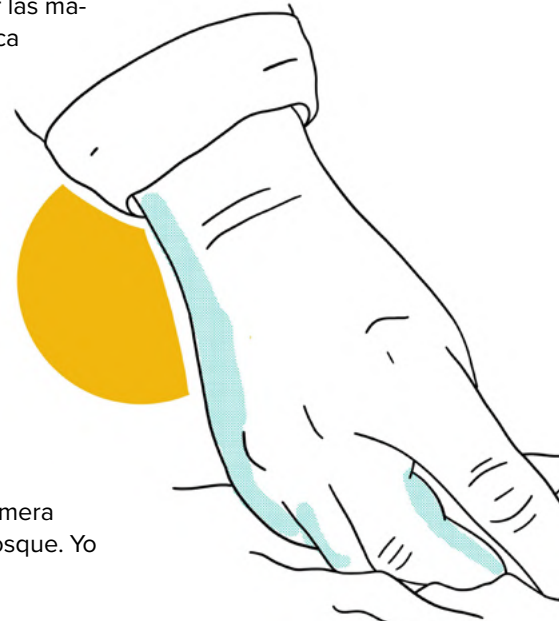
Igual me saqué mi chaqueta desteñida y me puse una más acogedora, una que me cuidara de lo frío que se pone este pequeño bosque cuando empieza a bajar el sol. También tomé un pequeño cuchillo para cortar las malezas que estuvieran aterrizando a mis amadas flores, nunca gritan por nada. Y partí, partí a mi jardín y vi a un pequeño niño, 9 años habrá tenido... Le estaba tirando una hoja a mi preciosa Amanda, así que le llamé la atención.

—¡Niño! ¡Sal de aquí! —le grité.

Creí que, en una de esas, lo lograría asustar... pero el niño simplemente me miró, giró su cabeza hacia un lado y sonrió.

—Tío —me dijo—, ¿no sabrá usted dónde puedo conseguir algo para comer? He estado buscando por un buen rato y mi mamá sólo me dejó a la entrada del bosque y sin decir na' se fue.

Ah... esto también, lamentablemente, era común. No era primera vez que me tocaba ver a un chiquillo abandonado en este bosque. Yo solo me saqué mi negra capucha y le ofrecí mi mano.



—Sígueme, pequeño, yo tengo algo que te hará bien.

El niño me esperó todo el tiempo tarareando una melodía, la que reconocí de inmediato como la que tararé en la mañana... Así que llevaba horas sin echarse nada al estómago... Menos mal siempre tengo comida preparada para otros. Le serví un vasito de jugo y un pancito con jamón y queso, no era lujoso, para nada, pero la comida se aprecia siempre, sobre todo cuando el hambre se hace notar. El niño no paraba de agradecerme a mí y a Dios.

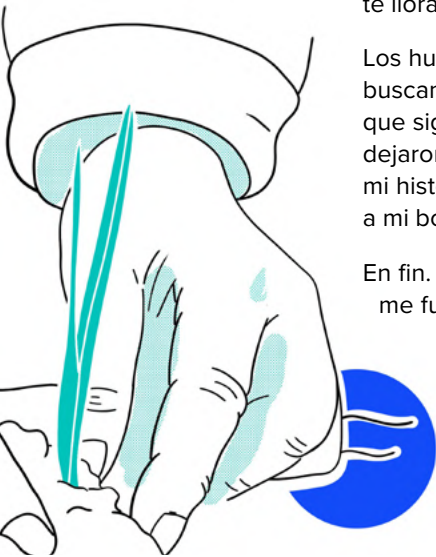
—¡Muchas gracias, tío! Usted es muy güeno, le juro que Dios se lo pagará.

Yo no dije mucho más que ofrecerle una cama para dormir... total, yo aún tenía que ir al jardín. Así que acosté al chiquillo este, deseándole un buen descanso, apenas él cerró sus ojos supe que ya se había ido. Una semilla apareció en mi mano y me dirigí a mi jardín, preparando una maceta chiquitita lo planté con todo el cariño que tenía. Se llamaba Martín o, al menos, eso me dijo la semilla.

Mi trabajo no es el más fácil de todos, hay días fáciles y días difíciles. Hoy me tocó difícil, un pequeño niño abandonado por problemas de salud... Como la muerte, mi trabajo es guiar a todos los perdidos al más allá. Pero hasta la muerte llora, y llorando me encuentro por el pequeño Martín.

Los humanos son curiosos, pero crueles. Me divierte verlos desde mi ventana buscando la salida, pero a la vez me aterra cuando encuentran mi jardín... Sé que significa que ya es su hora de ir, y no puedo evitar pensar en todo lo que dejaron atrás. También no puedo evitar pensar en los chiquillos que cuentan mi historia, siento que es cruel porque eso lleva a muchos sin deseos de vivir a mi bosque, y me duele.

En fin. Sequé una lágrima y regué a Martín, le canté una melodía a mi jardín y me fui a dormir. A veces... desearía ser yo el siguiente que entre a este bosque, buscando el fin de mi sufrir.




Todavía no está listo, todavía le falta

SEGUNDO LUGAR

Lucianno Aliante Pruzzo

4° medio, Colegio San Francisco del Alba, Las Condes. Región Metropolitana. PENTA UC



Nacer, crecer y morir, una historia en sí, una con un inevitable final ya sea bueno o malo, uno satisfactorio o expectante al futuro. En relación a esto se desarrolla la siguiente historia de vida, y de muerte.

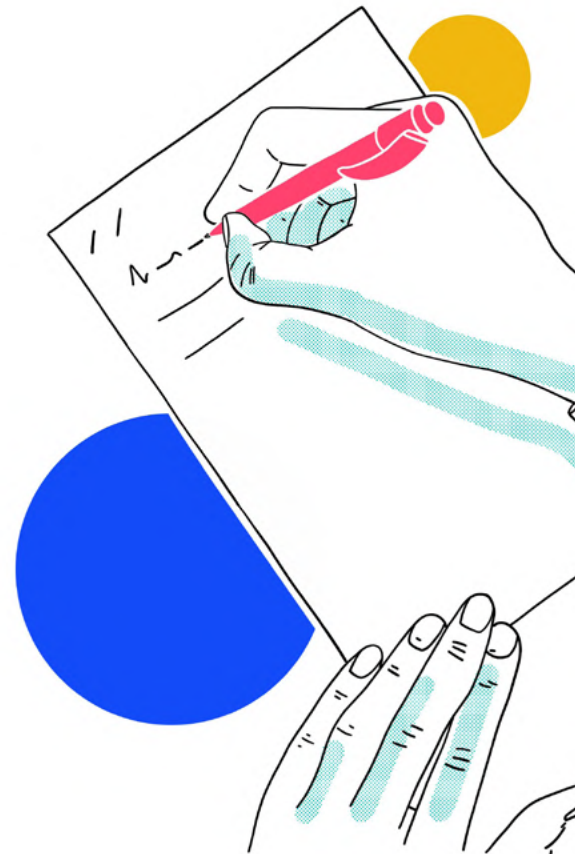
Un ser humano, cuyo nombre carece de importancia, se encontraba durmiendo plácidamente en su cama mientras dentro de su cabeza se proyectaba un casi profético sueño, al despertar su rostro manifiesta una expresión estupefacta y de asombro por lo imaginariamente vivido, va a su escritorio y con una hoja y lápiz sobre este comienza a escribir lo que realizó dentro de su cabeza. Una idea prometedora para un futuro prometedor, una historia cuyo inicio, desarrollo y final podrían traer la paz

al mundo, ayudaría en la formación de futuros genios y dejaría su marca en la historia, sin embargo, “todavía no está listo, todavía le falta”, decía.

Los años pasaron, este ser de alguna forma se las ingenió para ser parte de un matrimonio y criar a 3 niños, sin embargo, seguía escribiendo, no había vida que obstruyera en su inexistente obra, “todavía no está listo, todavía le falta” decía replicándole a su familia.

La vejez llegó, los niños tal como frutas maduraron y crecieron, el matrimonio se convirtió en una pareja de pasas de piel arrugada y el cuerpo oxidado como fierro en el lago, sin embargo, eso no detuvo a este ser de continuar con su expectante historia, “todavía no está listo, todavía le falta”, replicándole a su familia respecto al avance de su inexistente obra.

El día llegó, el día del fin de su historia, el fin de la historia de su vida, un cuerpo en descomposición



sin más que ofrecer. Se realizó un funeral y estaba próximo el entierro, sin embargo, fue un funeral vacío, en el lecho de muerte no había cuerpo ni alma que despedir, pues este ser seguía escribiendo, no se encontraba en el mundo de los vivos ni en el más allá, pues solo era un alma errante en un escritorio replicando “todavía no está listo, todavía le falta”.



Probabilidades

TERCER LUGAR

Francesca Carrideo Peñalosa

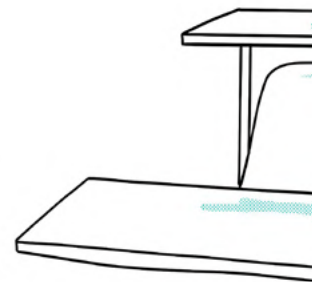
2° medio, Colegio Etievan, La Reina. Región Metropolitana

.....

Me encontraba completamente empapado, temblaba agitadamente, no sé si por el frío del agua o ese terrible sentimiento que empezaba a acecharme, la angustia, el miedo, el pánico a quedarse solo. En medio de esa cancha azulada con verde la lluvia me cubría por completo, la fina capa de tierra que había se disolvía en el agua formando charcos opacos, me reflejaba en uno de ellos como el retrato de la tristeza, pero eso no importaba, nada de eso me importaba, si llovía o granizaba no importaba, porque lo único que podía ver, lo único que era capaz de sentir era cómo mi mejor amigo se alejaba, me abandonaba, se rendía ante esta amistad, me dejaba vacío, vacío por completo, dejándonos solos a mi conciencia y a mí.

A mis pensamientos y a mí nos gustaba vagar en la cantidad de futuros alternos que podían existir, todas aquellas posibilidades frente a una pequeña variación en un suceso. Supongo que nunca vi venir lo que pasó, no lo había previsto, era algo que consideraba el peor de los escenarios, pero de alguna manera, en ese colegio que ambos queríamos y detestábamos tanto al mismo tiempo, se daría la peor de mis especulaciones, la peor de todas las posibilidades jamás pensadas. Posibilidades, realidades o pura imaginación, ya no sabía cómo diferenciar entre el estar en peligro o la paranoia, el ser cuidadoso o perfeccionista de manera que no se me escapaba ningún detalle, ningún hilo sin enhebrar, el tener todo controlado, todo previsto. Tanto pensar, tanto pensé, que de alguna manera siempre estuve preparado, hipotéticamente preparado, pero cuando llegó el momento, me di cuenta de que nunca estuve listo, nunca estuve seguro de si estaría bien el día que lo viera alejarse de mí. Las manos me temblaban y las gotas de agua dulce provenientes de ese día gris se empezaban a mezclar con escurridizas lágrimas saladas y amargas. Mi pecho se empezó a contraer, empecé a luchar contra esas ganas de caer

rendido sobre mis rodillas, llorar hasta no poder más, gritar hasta quedarme sin voz. El pensar en olvidarlo, llevarlo siempre conmigo, pero superar lo que fuimos y lo que en mi imaginación siempre seríamos. Hermanos, amigos, almas entrelazadas o mentes compartidas, cada sueño como un alfiler en un pajar de realidades. Pensar, pensarlo varias veces antes de comprender que se había ido, que tenía que dejarlo ir porque él no me esperaría, seguiría su camino, y así debía yo seguir el mío. Me dolía, me ardía el tener que dejarlo ir, el no haber podido luchar por él, haberlo intentado, al menos haberlo intentado. Y mientras pensaba, la gente a mi alrededor se empezaba a alejar de la escena, el lugar en el que los sucesos habían tenido lugar. Mi madre me intentaba traer de vuelta, sacarme del trance con pequeños toques en el hombro, pero no, no podía alejarme, de alguna manera su alma seguía ahí, yo lo sabía, su cuerpo ya se encontraba lejos, camino a algún hospital, en busca de la causa de su muerte, el porqué un simple dolor de cabeza causado por esa exhaustiva clase de matemáticas había terminado en el peor de mis pensamientos, aquella pesadilla que tenía todos los días, sin parar. Debería haber sido más insistente, más atento cuando me lo dijo, cuando lo vi sostenerse la cabeza por el dolor, cuando unas lágrimas escaparon de sus ojos y cuando lo acompañé a dar una vuelta para que tomara aire fresco, bajo la lluvia, bajo las nubes que, sin darme cuenta, se hacían más y más oscuras como si me estuvieran advirtiendo de lo que estaba por venir. De quien venía en busca del alma de mi compañero. Mi mejor amigo, mi familia, mi persona, mi todo en su momento, estaría lejos para siempre, pero para mí esa eternidad no existía, no sería un para siempre, no para nosotros. Pero de pronto la burbuja de mi imaginación se vio interrumpida por una pequeña lágrima recorriendo mi mejilla, el alza de mi nombre saliendo de la boca de la profesora y la atención del salón centrada en mi cubículo. La profesora me miraba preocupada, pero antes de corresponderle con un “estoy bien”, miré a mi alrededor buscando, y ahí encontré, nada más y nada menos el causante de mi pesadilla a ojos abiertos. Mi mejor amigo me miraba con las cejas fruncidas, ojos brillantes, un leve rubor y una sonrisa torcida, pero ahí estaba, con su típico pantalón de buzo y esa polera gastada color azul grisáceo, rulos escapando bajo su gorro de lana y un aura amable, sincera. El timbre del recreo interrumpió la escena y la conexión de nuestras miradas. La profesora de matemáticas me dio una rápida mirada, le respondí con un asentimiento para asegurarle que estaba bien. Luego de eso ella se apresuró a abandonar el salón, dando como saludo el recordatorio de la prueba que se avecinaba,



mientras que mis compañeros corrían en dirección a la azulada y verde cancha, bajo una lluvia que empezaba a ceder, la cancha en la que mi imaginación había tomado el completo control. En medio del desorden, me acerqué a mi mejor amigo, calmando mi respiración y recordándome que todo aquello que había pensado, sentido y visto había sido una fantasía creada por mi conciencia, todo frente a las probabilidades frente a un suceso. Al llegar al cubículo de él conecté nuestras miradas y le pregunté: “¿Todavía te duele la cabeza?”.




Un final

MENCIÓN HONROSA

Angie Rodríguez Jiménez

4° medio, Colegio Regina Mundi, Macul. Región Metropolitana



Un nuevo día empieza para Max, es triste porque él no quiere vivir más.

Pero bueno, aunque no quiere seguir existiendo se sigue levantando, porque es tan cobarde o valiente que no acaba con su vida.

Desde que tiene 9 años su vida es una monotonía. Se levanta, se arregla con lo primero que encuentra, a veces come, y tal vez, solo tal vez, lucha contra sus demonios internos.

A veces él no entiende el porqué le pasa todo eso, por qué su mente no lo puede dejar en paz.

Oh, la mente, tan ridículamente peligrosa cuando decide jugar en nuestra contra.

Ni yo entiendo cómo consigo meterme en su cabeza y hacerle odiarse más a sí mismo.

A este grado, creo que se preguntarán quién soy y por qué tengo tanto poder sobre el pequeño Max.

Déjenme presentarme, soy el trastorno que muchos conocen como depresión, aquel que consume todo a su paso, que vuelve opaco todo rastro de color, a veces es tan impredecible cuando llego a las vidas de las personas, y a veces es tan obvio.

Soy aquel que te quita las ganas de vivir... ¿o esas serán las personas que se encargaron de hundirte? Creo que sabes la respuesta, pero a veces es mejor culpar al trastorno que aceptar que las personas que supuestamente te aman son las causantes de todo.

Volviendo a nuestro pequeño Max, ya está a punto de salir, y como todos los días desde hace 8 años tiene la mirada apagada, sus ojos tan expresivos murieron, ahora solo es el caparazón de lo que alguna vez fue.

Su sonrisa es falsa como toda pizca de felicidad en su vida. Su risa es efímera, sus amigos son seres buenos, pero a pesar de todo no saben el infierno por el cual pasa el chico con su mente todos los días.

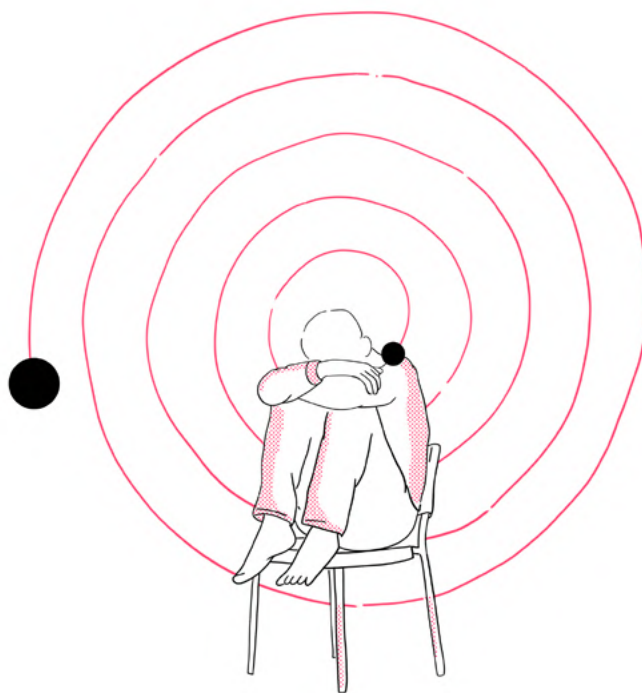
Max siente como el aire golpea su cara, va en bicicleta hasta el colegio, deseando que todo acabe de una vez. Pero no tiene suerte, o tal vez sí, y consigue llegar al colegio, una vez más, todo comienza de cero, todo se reinicia, y su sonrisa sin una pizca de felicidad vuelve, capaz de ocultar todo lo que lleva dentro.

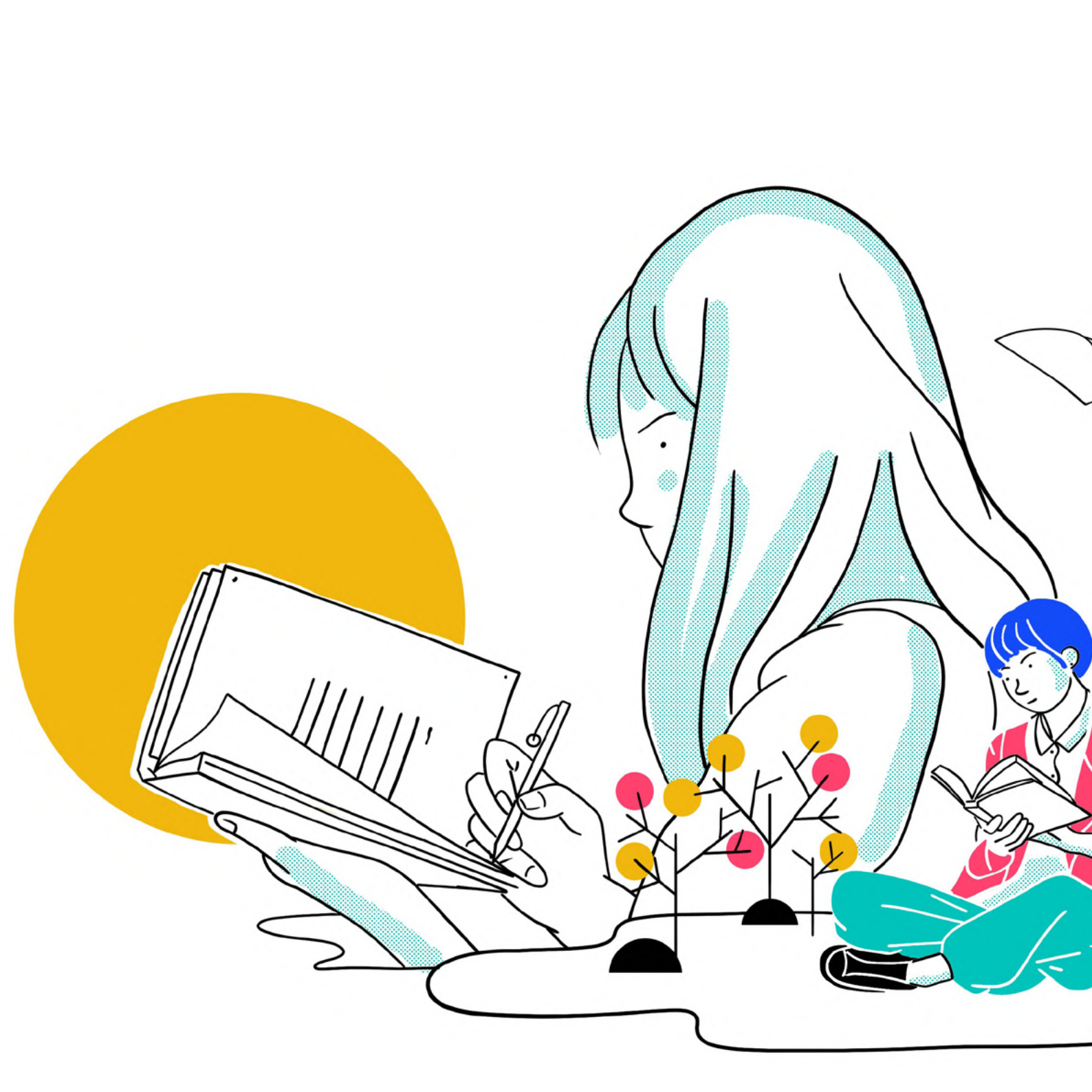
Un nuevo día inicia, una parte más de su ser se rompe, y cada vez queda menos del pequeño Max.

Llega por fin a su casa, su sonrisa desaparece, su risa se apaga, sus ojos pierden todo brillo, mira la soga como un signo de paz, y toma una decisión. Lo va hacer. Lo hará. Oh, claro que lo hará.

Siente como la soga aprieta su cuello, no hay marcha atrás, todo acabó, todo terminó, ahora solo hay silencio.

Es hora de marcharme, mi trabajo una vez más está terminado, nos vemos queridos lectores, hasta la próxima víctima, podrías ser tú.





Ροεσία





Jurado
Poesía

JURADO / POESÍA

1. Sobre los participantes

Felicitaciones a las niñas y niños que participaron en este concurso, que se tomaron el tiempo para conectarse en calma con ellos mismos y encontrar elementos en lo que los rodea, en sus recuerdos, en sus emociones e impresiones. A través de las palabras y de la música que fueron capaces de descubrir que tenían dentro, construyeron obras de arte, que llamaron la atención y conmovieron a un jurado adulto; el que tuvo la suerte de volver a sentirse como niño o como joven a través de las palabras de los estudiantes.

Alejandra Schmidt

Directora Editorial, Editorial Zig-Zag

2. Oda a las pantuflas / Categoría Básica

Con frecuencia se asocia la poesía no solo con los temas solemnes e “importantes” sino también con el sufrimiento y el dolor. Una de las cosas que más me gustan de “Oda a las pantuflas” es que rompa con ese lugar común y se regocije festivamente a las pantuflas al tiempo que celebra el descanso, un bien que, como sabemos, es escaso en esta época.

Micaela Chirif

Escritora

3. Impresiones de mi llegada al mundo / Categoría Básica

El poema da cuenta de una sensibilidad estética y reflexiva conmovedora. A partir de una hablante en primera persona se elabora un personalísimo retrato del momento del propio nacimiento, echando mano a imágenes poéticas de gran calidad, humor y originalidad. Un texto que dialoga con lo más destacado de la tradición de la poesía chilena, como es la mirada parriana en “Epitafio”, incorporando una mirada propia, ágil y dueña de una voz lírica de gran calidad y proyecciones.

Carola Vesely

Académica e investigadora

4. Nacimiento / Categoría Media

Este texto nos devela los gestos poéticos que están escondidos en lo sencillo, en lo pequeño, en los detalles de la vida que en la poesía florecen con nuevos sentidos. Y lo hace con hermosas imágenes que nos recuerdan el vínculo entre lo que somos y la naturaleza de la que venimos.

Felipe Munita

Poeta y académico



Categoría
Básica





Impresiones de mi llegada al mundo

PRIMER LUGAR

Paloma Jara Salazar

7° básico, Complejo Educacional Juan XXIII de Huiscapí, Loncoche. Región de La Araucanía

.....

Con ojos café, rostro de tomate,
Quién diría que en el futuro le iba a encantar el chocolate,
De estatura pequeñita, con un llanto, ni tan alto, ni tan bajo.
Las olas chocaban mientras yo nacía,
¡Uh! la guagua bonita, dijo mi abuelo,
¡Uh! la guagua feíta, dijo mi abuela,
¡Nació mi hermana!, dijo mi hermano,
¡Tenemos una hija!, dijeron mis padres, con un río de llanto de felicidad en la sala.
Con el resplandor de la luna iluminando mis ojos,
Con el toque de un ángel, una nueva alma llegaba al mundo.

Oda a las Pantuflas

SEGUNDO LUGAR

Francisca Rivero Bruno

5° básico, Colegio San Agustín, Ñuñoa. Región Metropolitana de Santiago

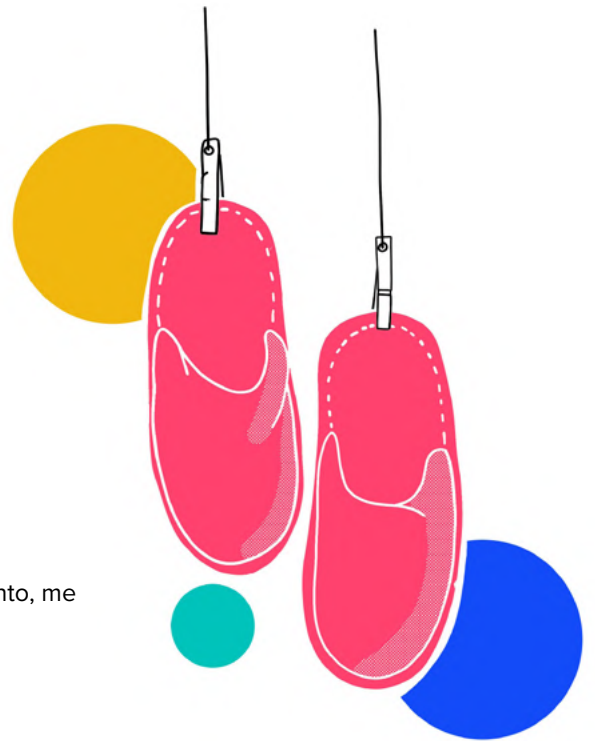
Usadas en las casas
sentadas en el sillón o en las camas
de todas formas y colores
cuando se rompen hay nostalgia en corazones.

De todas tallas, apoyadas en pisos
Usadas por adultos y por niños.

De uso responsable, para no contaminación
Por ejercicios ni por no flojea en el sillón.

Usadas en pisos de madera, ladrillo y cera.
En alfombras rudas y peludas.

Y cuando me las pongo, ¡ay!, que cómodo me siento, me
echo en el sillón y me pongo contento.



Soneto del jinete perdido

TERCER LUGAR

Martín Morales Durán

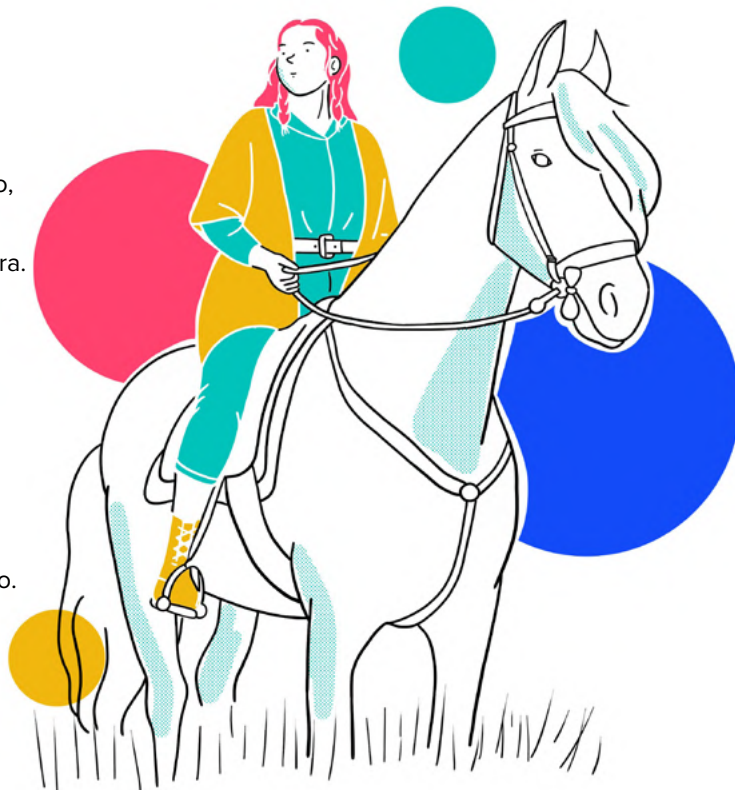
8° básico, Complejo Educacional Juan XXIII de Huiscapí, Loncoche. Región de La Araucanía

Era en aquella noche oscura
cuando su pobre corazón latía
agobiado pensaba que moría,
cavando estaba su sepultura.

Del caballo quedaba la montura
después de aquel temible aullido,
ese corcel salió despavorido
perdiendo en el bosque su lindura.

El jinete ya estaba perdido
tan solitario entre los árboles
ya se estaba dando por vencido.

A lo lejos escuchó un silbido
y voces que repetían su nombre
se quedó en paz muy agradecido.



Un día 1° de mayo

MENCIÓN HONROSA

Bárbara Sepúlveda Obando

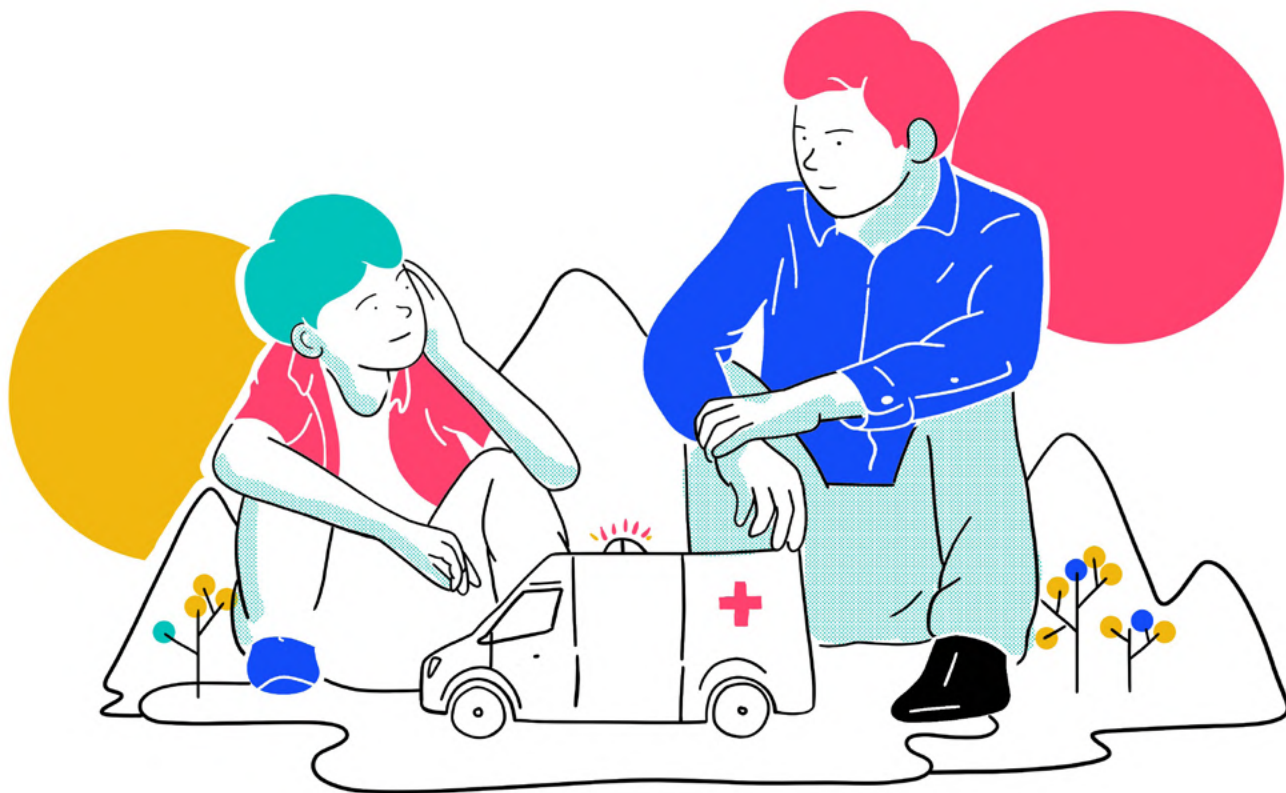
7° básico, Complejo Educacional Juan XXIII de Huiscapí, Loncoche. Región de La Araucanía

Jugando con mis amigos,
pasó algo que nadie creía.
Mi padre escuchó mi lamento,
corrió hacia mí y me tomó;
me arrulló entre sus brazos y
vio que de mi boca salía algo...
¡Qué era... qué era!
Era el vino de mis venas,
Él dijo: ¡sangre, no puede ser!
Me llevó al hospital.

Ese día el cielo no dejaba de llorar,
¿qué es lo que tenía?,
pues me había roto la lengua,
Con las perlas de mi boca...

El camino se hacía eterno
Mi llanto aumentaba
Mis padres se desesperaban
¿A dónde nos dirigíamos?

A una clínica.
Después de horas de viaje,
llegamos al sanatorio
Sólo imagina... ¡de San José a Valdivia!

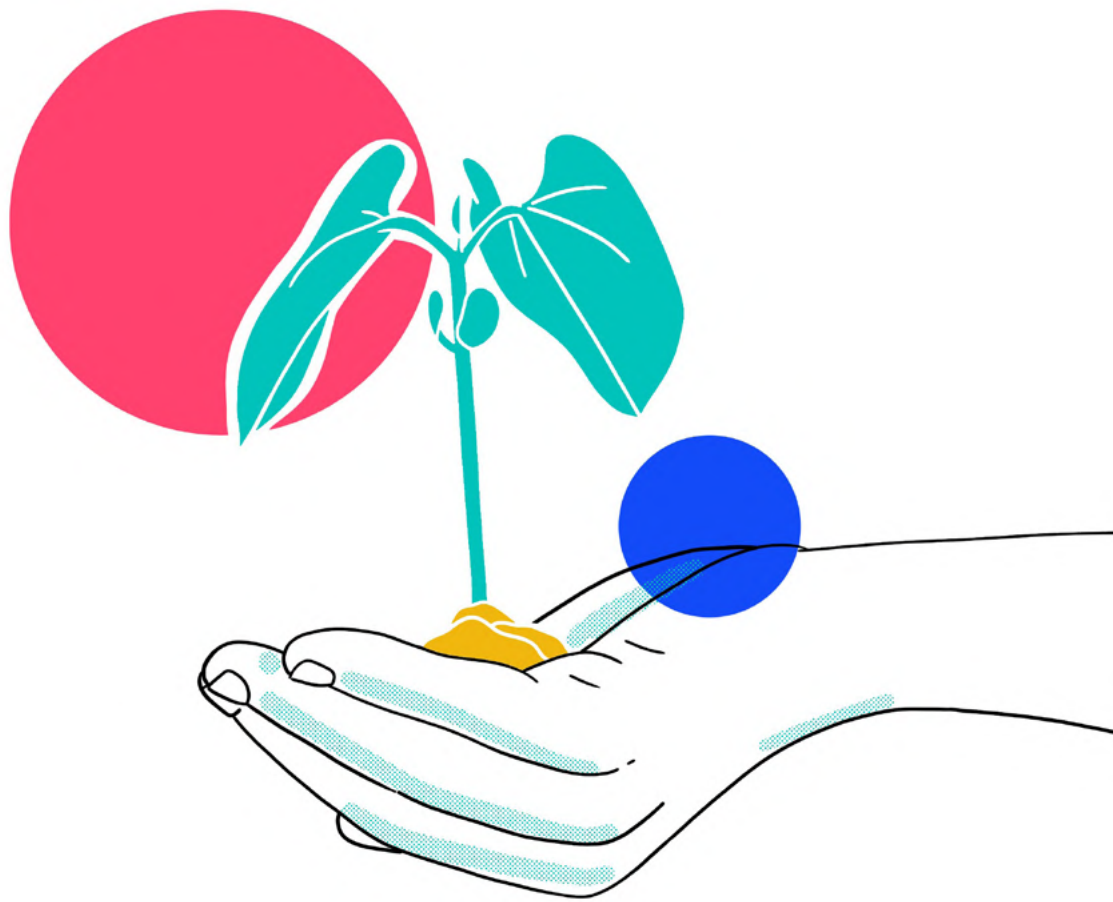




Categoría
Media



2021



Nacimiento

PRIMER LUGAR

Romina Parra Acevedo

2° medio, Liceo N°7 Luisa Saavedra de González, Providencia. Región Metropolitana



Si de lo más pequeño nace la vida,
de los detalles nace un sueño,
un sueño que no florece ni se marchita
un sueño que vive en lo más simple
y en lo más pequeño.

Si de los detalles nace un sueño,
de los sueños nace una esperanza
que vive en un laurel, en una bromelia y en una rosa,
una esperanza que con el tiempo se marchita
así como todas esas hojas de esas hierbas
nacidas cercanas a los árboles talados,
que ahora son solo un objeto sin vida.

Si nace la esperanza, con el tiempo se olvida
así como esos lagos, esos ríos y esos océanos
donde se alojan aquellos objetos sin vida,
donde aún vive el recuerdo de ese sueño
que nació de los detalles notados por una niña
que no perdió la esperanza y pensó en convertir un recuerdo
en el renacimiento de un laurel, de una bromelia o de una rosa,
que no pensó en desechar un objeto que podría destruir lagos, ríos y océanos,
que pensó en cuidar su tierra, en dejar de talar esos árboles,
y en empezar a valorar lo más simple y pequeño,
pues de ahí nace lo que somos, nace la vida.

Marea alta

SEGUNDO LUGAR

Antonia Martínez Fuss

3° medio, Liceo N°7 Luisa Saavedra de González, Providencia. Región Metropolitana

Y es que tu voz calma,
como nada calma la marea alta,
en una noche de lluvia
de esas claras,
y es que mis lágrimas
se han hecho mar,
y sí se nadar,
pero no sé flotar.
Aprendí a respirar,
que ahora
me ahoga la superficie,
no el mar.
Y ahora me ahoga el amor
no el dolor,
y ahora quien me quiere
soy yo
y no eres tú.
Y es que de amor no sé tanto,
y de lo otro quizá
demasiado.
Pero cuando el dolor ama
y el amor duele,
dime quién me ahoga
o quizá quién me quiere.



Mariposita

TERCER LUGAR

Dania Hidalgo Aguilar

2° medio, Colegio Los Pensamientos, La Granja. Región Metropolitana



La mariposita
Que se fue revoloteando muy lejos
dejándome sola esperando por su regreso.
Observo cada día mi ventana
destrozada por no ver tus alas
tan sedosas, suaves y coloridas.
¡Ay, mi mariposita! Extraño cuando eras una oruguita.

Que en su inicio en calma se arrastraba luchando por la vida,
deseando algún día alcanzar aquel cielo,
añorando con ansias obtener esas alas
sedosas, suaves y coloridas.

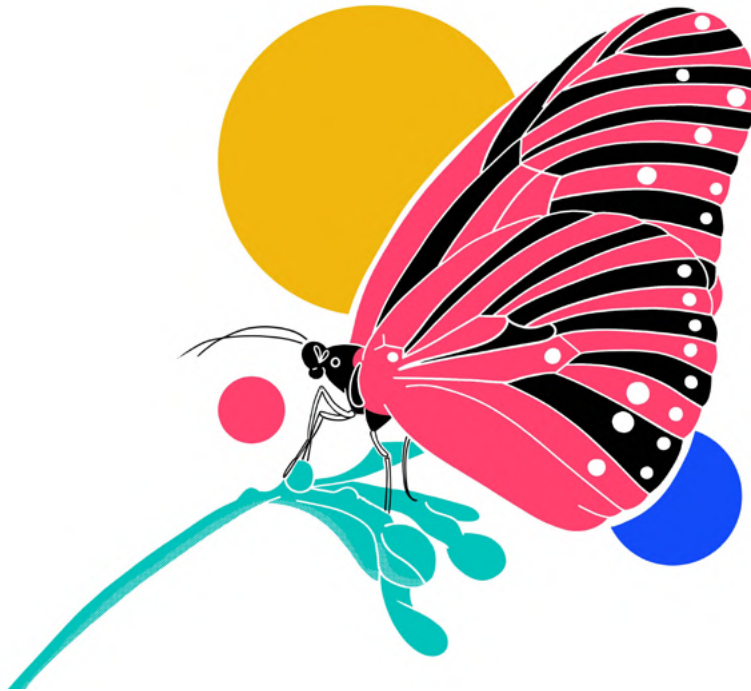
Pero volaste demasiado lejos,
demasiado alto para mi alcance.
Cruel y dolorosamente lo hiciste
sin pensar que mis alas aún no salen.
Que solo sigo siendo una simple y vil oruguita.
Que sigue sin superar ese momento
donde en un solo aleteo
me dejaste en este desierto.

Desolado y cruel en el cual me encuentro,
donde lo único que veo
son los infinitos y dolorosos recuerdos.
Donde ni siquiera el llanto calma mis tormentos.

¡Ay, mi mariposita!

Cómo deseo que me saques del desierto,
pero estás mejor desde que partiste en tu vuelo.

Y aunque tristeza es lo que siento
al menos eres feliz volando por los cielos.



Después de “El principito”

MENCIÓN HONROSA

Anahys Riquelme Riquelme

3° medio, Liceo Javiera Carrera, Santiago. Región Metropolitana



La noche espero
para mirar al cielo,
solo eso quiero
verte de nuevo.

Te fuiste hace tiempo
aún te recuerdo,
con tu cordero
riendo certero.

Saliste del desierto
resaltando! por supuesto,
siempre lo sueño
que se repita es mi anhelo.

Pienso en ese momento
la serpiente y el destello,
¿Lo habrás conseguido?
Ese es mi único castigo.

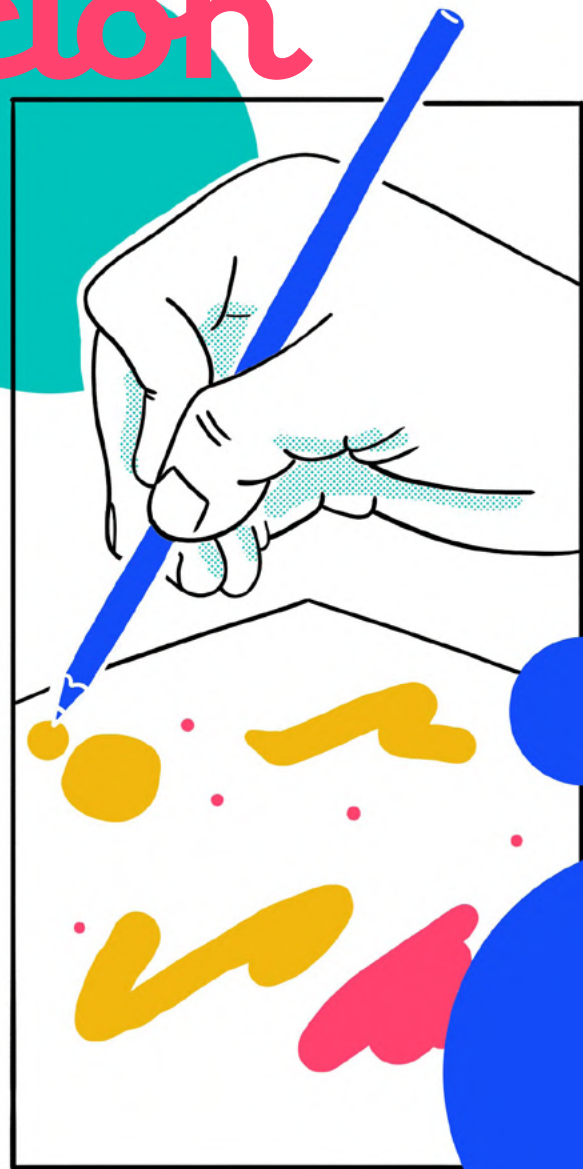
¿Con tu rosa estarás?
eso quiero pensar,
si con ella no estás
te debe extrañar.

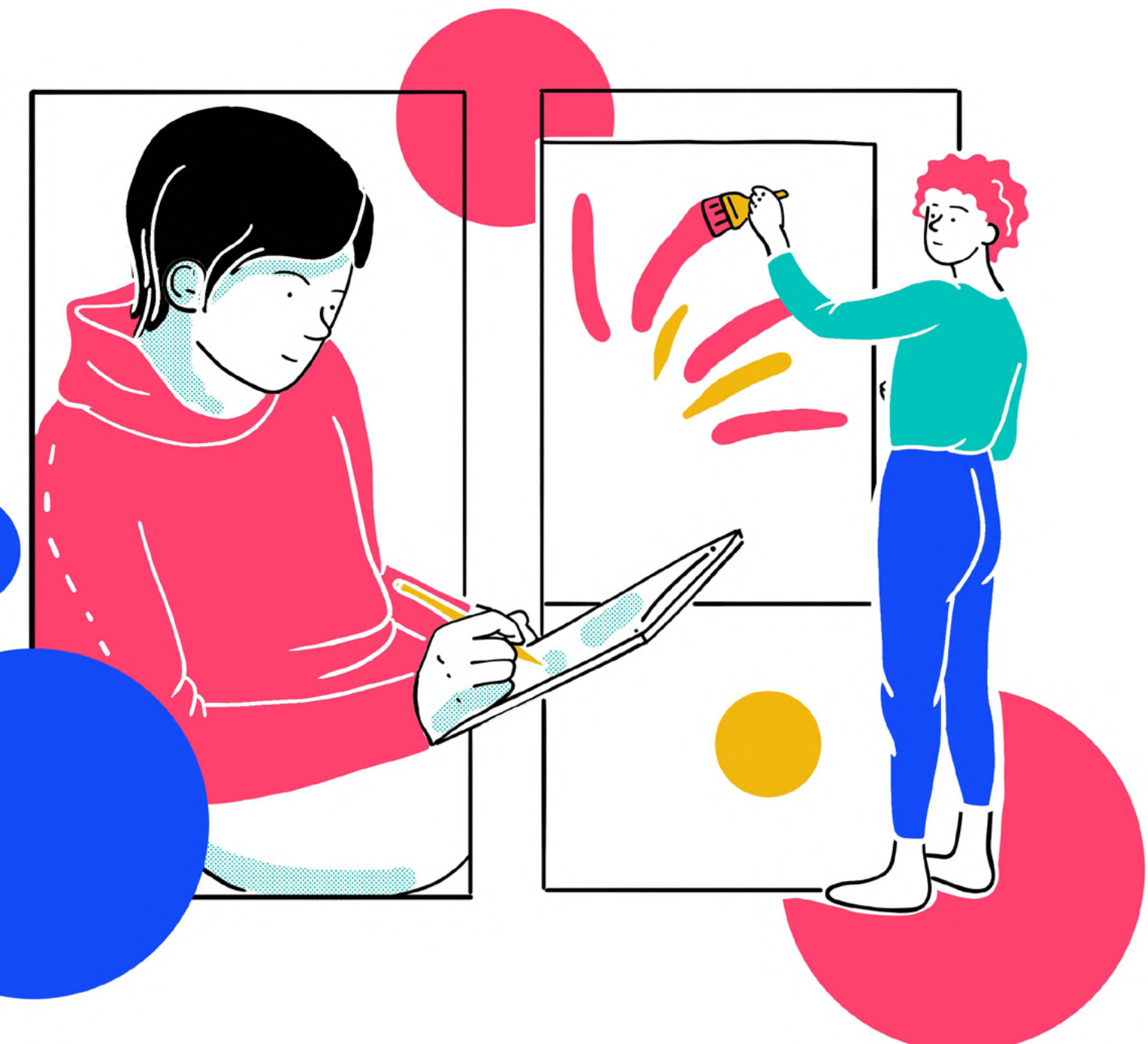
Las estrellas miro
buscando alivio
y esos cascabelitos
me gustan lo admito.

Tu satélite quiero conocer
por favor, que estés bien
espero puedan comprender
lo esencial que puedes ser.



Ilustración





A decorative graphic consisting of six colored dots arranged in a roughly rectangular pattern around the text. The dots are in shades of cyan, blue, and yellow. The text 'Jurado Ilustración' is centered in a white, rounded, sans-serif font.

Jurado
Ilustra
ción

JURADO / ILUSTRACIÓN

1. Mi sombra / Categoría Básica

La obra “Mi sombra” utiliza escala de grises para producir una imagen inquietante y ominosa. Pensamos que la capacidad para crear una atmósfera terrorífica a través del uso de grises y luz, y el uso del ángulo para que la figura principal del dibujo se incline amenazadoramente sobre la audiencia, la hace merecedora de una mención honrosa.

Soledad Véliz

Académica e investigadora

2. La caserita / Categoría Básica

“La caserita” trajo recuerdos de infancia donde ir a la feria era una aventura. Un lugar con frutas de ¡primera caserita! como decían los vendedores. El saludo del casero al que le comprábamos cada semana y que finalizaba con conversaciones con los vecinos y un infaltable premio que ahora es una rica sopaipilla.

Marcela Rivera

Subdirectora Recursos de Información y Archivos
Bibliotecas UC

3. Aventuras de Alicia / Categoría Básica

Acuarela, cuya palabra en italiano acquerello significa “pequeña agua” es una de las primeras técnicas artísticas de las que se tiene registro; de hecho, las pinturas rupestres, fueron hechas con agua y pigmentos. “Aventuras de Alicia”, con su original propuesta, transparencias y diversidad de tonos, nos cuenta una historia que es a la vez simple y muy inspiradora.

María Angélica Zegers

Directora de Ediciones UC

Ilustración



Categoría
Básica



Ayuda

PRIMER LUGAR

Trinidad Galdames Saavedra

8° básico, Colegio Profesor Guillermo González Heinrich, Providencia. Región Metropolitana



La caserita

SEGUNDO LUGAR

Amanda Álvarez Castillo

8° básico, The English Institute, Providencia. Región Metropolitana



Aventuras de Alicia

TERCER LUGAR

Laura Alfaro Barra

7° básico, Colegio Suizo de Santiago, Ñuñoa. Región Metropolitana

.....



Mi sombra

MENCIÓN HONROSA

Joaquín Villarroel García

6° básico, Complejo Educacional Juan XXIII de Huiscapí, Loncoche. Región de La Araucanía



Ilustración



Categoría **Media**



La nostalgia que me envuelve

PRIMER LUGAR

Fernanda Provoste Marín

3° medio, Colegio Los Pensamientos, La Granja. Región Metropolitana



Noche de Julio

SEGUNDO LUGAR

Polett Ahumada

4° medio, Colegio Los Pensamientos, La Granja. Región Metropolitana



Campo de kleiros

TERCER LUGAR

Ignacia González Merubia

1° medio, Liceo N° 7 Luisa Saavedra de González, Providencia. Región Metropolitana

90

Ilustración



Anhelo

MENCIÓN HONROSA

Antonia Pino Cáceres

4° medio, Liceo N° 7 Luisa Saavedra de González, Providencia. Región Metropolitana



Επίλο
go



Concurso Talentos de Chile

El año 2022 fue uno de acomodaciones y reencuentros y la estabilización de lo presencial también trajo consigo, quizás irónicamente, la permanencia de lo digital. Es en este espacio de “hibridez” que se siguió desarrollando la séptima versión del Concurso “Talentos de Chile” organizado por la Biblioteca Escolar Futuro UC (BEF).

El concurso invita a estudiantes de 5° básico a IV° medio de establecimientos en convenio con la BEF; hijos/as de funcionarios/, académicos/as y estudiantes UC; estudiantes del Programa PENTA UC y del Centro UC Síndrome de Down a enviar sus trabajos de poesía, cuento e ilustración, en la medida que sean inéditos y no hayan sido premiados con anterioridad. El concurso divide cada línea en categorías; enseñanza básica y media. En el año 2022 se recibieron 211 obras, de las cuales la mayoría, 78, pertenecían a la línea de poesía. También se recibieron 67 ilustraciones y 66 cuentos.

El trabajo de un concurso no se reduce al momento en que se premian las obras. Para las organizadoras este trabajo es cíclico, como las estaciones; dura todo el año, y sus etapas maduran y florecen cabalmente. El camino comienza con la revisión de las bases del concurso y las rúbricas, durante un corto período de verano y todo el otoño. El trabajo de gráficas y divulgación del concurso se sucede del otoño a los meses de invierno, así como la convocatoria. En el año 2022 se cerraron las recepciones de obras en julio, la publicación de los ganadores se hizo en primavera y la premiación se realizó cuando la primavera se convertía en verano.

Mucho antes de que se anuncien las y los ganadores, la Facultad de Educación de la UC, que ya apoya en la creación y revisión de rúbricas, se hace parte en la preselección inicial de los trabajos. En este proceso voluntario participan estudiantes de dicha facultad junto a académicos y académicas del área de lengua y literatura. Las obras preseleccionadas de acuerdo a rúbrica pasan a la evaluación de un grupo de jueces independientes para cada línea del concurso, quienes evalúan primero de forma individual y luego deliberan colectivamente. El proceso es cuidadoso, transparente y confidencial y en sus siete años de existencia se ha modificado y adecuado para ser más sensible a las comunidades educativas que lo hacen posible. Se cautela la identidad de los y las participantes, así como se revisan constantemente los criterios de preselección y evaluación de las obras.

El concurso es un dispositivo de lectura en sí mismo. El 2022 poco menos de un tercio de las obras llegaron desde establecimientos educacionales fuera de la Región Metropolitana, cuarenta del total de la Región de la Araucanía. Esto habla de la robustez del vínculo de la BEF en regiones con las comunidades educativas que son parte de su red. Uno de los objetivos del concurso es abrir posibilidades de trabajo con las palabras al interior de las aulas. La alta convocatoria de obras poéticas, el año 2022, puede deberse a la vinculación que se ha hecho a través de las Rutas de Aprendizaje. Las Rutas son ciclos de talleres para generar y promover la reflexión en torno a diversas temáticas asociadas a la educación, el arte y la cultura. El año 2021 los cuatro talleres de la Ruta del Aprendizaje del primer semestre se enfocaron en aula y creatividad y trataron sobre poesía, ilustración y cuentos; un llamado a los y las docentes que asisten a promover la creación en estos géneros en sus estudiantes.

Por último, comentar dos aspectos sobre los que la BEF ha desplegado especial consideración. El primero es que la BEF sigue trabajando para que la lógica de los concursos, en principio competitiva e individualizante, pueda volverse un ejercicio colectivo en la medida que los y las participantes trabajan con sus profesores y compañeros/as, preparando y discutiendo las obras. Así, se pueden compartir un poco más las emociones asociadas a que tu trabajo sea evaluado por otros adultos, quienes no han vivido el proceso de planificación y creación. El segundo es que para un niño, niña o adolescente, hacer uno o más poemas, ilustraciones o cuentos es un proceso incesante, parte de las múltiples formas de sentir y narrar. Enviar estas obras a un concurso puede

representar una interrupción, un tiempo de espera durante el cual se espera entender el “valor” de la obra. El cuidadoso trabajo de evaluación y organización el concurso demuestra que la BEF considera estas creaciones de manera digna y respetuosa. Esta es una gran responsabilidad para las personas que hacen la convocatoria, una responsabilidad que la BEF ha comprendido y le ha puesto especial atención.

Soledad Véliz

Académica de la Universidad de Chile e investigadora del Centro de Desarrollo de Tecnologías de Inclusión (CEDETI UC).

